

“MUERTITOS BENDITOS”: SOBRE LA SACRALIZACIÓN DE LOS ANGELITOS. APROXIMACIONES DESDE LA FOTOGRAFÍA POS-MORTEM EN LOS ALTARES DOMÉSTICOS EN CORRIENTES Y EL SUR DE LA REGIÓN ORIENTAL DEL PARAGUAY.

César Iván Bondar

cesarivanbondar@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social.
Programa de Posgrado de Antropología Social. UNaM. CONICET.

RESUMEN

Esta presentación forma parte de algunas de las reflexiones de la Tesis Doctoral en elaboración para acceder al Doctorado en Antropología Social de la UNaM. En esta instancia se han planteado como objetivos abordar la noción de “sacralización de los angelitos” (niños difuntos) atendiendo a dos ejemplares, a saber: la fotografía pos-mortem y los altares domésticos; dimensiones observadas, registradas y analizadas en la Pcia. de Corrientes y el Sur de la Región Oriental de la República del Paraguay entre los años 2006 y 2012. El trabajo de campo se ha realizado entre población de credo católico, priorizando las entrevistas en profundidad, las observaciones con diferentes grados de participación, diarios, notas de campo y registros en diversos dispositivos tecnológicos. Así damos cuenta de que la muerte pequeña, o de angelitos, habilita a una compleja cadena de sentidos y re-semiotizaciones (esas que hemos denominado *thanatosemiosis*¹), alejándonos de los enunciados que inscriben a la muerte bio-física como la causante de la disolución de los vínculos socio-culturales/cotidianos.

Palabras Clave: Angelitos, Fotografía Pos-Mortem, Altares Domésticos.

INTRODUCCIÓN:

Movernos en estos horizontes de sentido nos motiva a afirmar que la imagen del angelito resulta una construcción extendida a lo largo de Latinoamérica. Asimismo ampliamente difundida en los países y regiones europeas con presencia del Catolicismo, de ello dan cuenta los trabajos de Alvarez sobre Música y tradición mítica en el Velorio de Francisco Oller; donde reúne ilustraciones varias sobre el velorio del angelito y sus características regionales en Puerto Rico, la Argentina y España. Asimismo los aportes de Beaumont (1957), Terrera (1969), Coluccio (1954), Franco (1980), Cerrutti y Pita (1999), Plath (1996), Manns (1987), Dragoski y Páez (1972), Meneses (1890, citado en Navarrete y Palma, 2008), Ramallo (2009), López Breard (1983-2004), Ezquer Zelaya (1941), Gramajo Gutiérrez (citado en Zubizarreta, 1959), Sepúlveda Llano (1990), López Cruz (1998), Falcón (en Bondar, 2012) y Salas (1994) que si bien versan principalmente sobre el velorio y los cantares al angelito dan cuenta de la significativa extensión de la práctica. Entre los registros que retomamos se listan un conjunto de cualidades propias a la condición de angelito,

¹ La noción de *thanatosemiosis* implica una percepción de la muerte y el morir como encadenados de sentidos, construcciones colectivas (a veces colectivizadas) de nuevos espacios que se oponen a la degradación de la memoria y que re-generan hábitos, creencias, gustos y apetencias de los difuntos. Asimismo, pretende hacer notar que la muerte no implica el fin de los sentidos, sino que se inscribe en la facultad del signo peirceano: una naturaleza que le permite ser interpretada en una continuidad *ad infinitum*. La muerte implicaría una continuidad, un umbral, no es solamente un hecho biofísico, sino un signo cronotópicamente construido e interpretado. Asimismo, bajo esta denominación, incluimos los sistemas semióticos de comunicación, intercambio y expresión para/con los muertos, los encadenados signícos que configuran los espacios de los muertos, las memorias y los esquemas interpretativos de determinados sistemas simbólicos-culturales, los mapas orientadores, direccionadores y configuradores de la vida de los muertos.

cualidades que se resumen en una suerte de triángulo signifiante: *niño de corta edad-sin uso de razón-sin pecados*. En algunas de las versiones podemos observar que se define al angelito como el niño difunto de aproximadamente 6 o 7 años; mientras que otras reducen la edad a los 3 o 4 años. Resulta relevante señalar que entre las poblaciones de Corrientes y el Paraguay consta una categoría *emic* que resuelve en parte esta discrepancia: la idea del Ángel(L)oro. El Ángel(L)oro sería el niño difunto que ya maneja el lenguaje articulado, que ha superado la primera infancia, pero que aún no puede discernir entre las buenas o malas acciones, aún no sabe lo que dice (por ende no puede pecar).

Sobre lo expuesto Coluccio (1954) menciona que “en casi toda América, [angelito refiere a] cadáver de niño, y muy especialmente aquel a quien se prepara para dar lugar al “*velorio del angelito*” (...)” (p. 193- primera columna). Agrega que en Haití se designa como *anges-manger des anges* a las ofrendas que se realizan al espíritu de los niños muertos (p. 194 -primera columna). Por su parte Terrera (1969) destaca que “el alma de los angelitos está en completo estado de pureza y según la creencia generalizada en el grupo campesino estas almas van directamente al cielo a gozar de la presencia de Dios” (p. 40). Así, en gran parte de Corrientes y el Paraguay, la muerte de un angelito motiva un complejo proceso de *thanatología* popular y acciones pos-mortem. Recortamos para esta presentación lo que incumbe a la fotografía mortuoria y al montaje de los altares domésticos dedicados a estos niños difuntos. Ambas dimensiones implican una sacralización de los angelitos, muchos de ellos equivalentes a las imágenes de la hagiografía oficial o popular. Por ello nos planteamos: describir, interpretar y analizar los principales sentidos atribuidos a los altares dedicados a los angelitos y la fotografía pos-mortem, atendiendo a la noción de *sacralización del muertito* como resultante de un complejo proceso antro-po-semiótico de asignación de sentidos y re-semiotizaciones en planos del catolicismo popular en la zona de referencia.

METODOLOGÍA:

Se ha implementado un trabajo transdisciplinar atendiendo a los aportes de la Antropología, la Semiótica y la Historia; priorizando al método etnográfico se han realizado entrevistas en profundidad a informantes clave sobre la base de tópicos comunicacionales; los informantes clave se encuentran representados por: vestidoras, rezadoras, cuidadores de cementerios, propietarios de casas funerarias, propietarios de casas de fotografía, sacerdotes, padres y otros familiares de angelitos. Asimismo acompañaron la investigación los registros en diarios y notas de campo, fotografías y filmaciones varias. La complejidad del objeto se ha construido en el proceso del trabajo de campo, atendiendo a las categorías *emic*, al análisis del material bibliográfico y de archivos de variada procedencia; complementaron las recolecciones de primera mano los escritos de especialistas que han trabajado la temática, y aquellos que aportan a la complejidad estudiada desde diversos campos de las Ciencias Humanas y Sociales; del mismo modo se ha apelado a la literatura folklórica (refraneros, cancioneros, etc.); testimoniales, textos teológicos y de la medicina, archivos familiares y archivos fotográficos de los informantes clave y de otros agentes vinculados indirectamente con el proceso de investigación.

RESULTADOS:

Sobre los altares:

Los altares, así como los exvotos, son utilizados en devociones varias. Los hallamos destinados a Santos, Santas, Vírgenes, difuntos, en el caso que nos convoca, angelitos. Como los entierros, los altares que describimos se encuentran en el espacio doméstico de la

intimidad², aunque en determinadas ocasiones festivas se trasladen a los espacios públicos comunitarios. Si bien no trabajaremos la siguiente dimensión, cabe destacar que además podemos hallar pequeños cenotafios que indican el lugar de muerte de los niños, éstos son poco frecuentes pero en el recorrido que hemos realizado hemos registrado varios de ellos³ (no abordaremos sobre lo expuesto ya que, como señalamos, deseamos centrarnos en los lugares de memoria montados en lo doméstico-en los espacios de intimidad).

La noción de espacios de intimidad nos vincula de forma directa a los contextos domésticos, semiosferas que resultan del encadenado de significaciones inter/generacionales, inter/textuales, inter/contextuales productoras y reproductoras del mundo del sentido común y de las vivencias de la *cotidianoteca*. Es por ello que el lugar asignado a los altares no constituye solamente un acto de ocupación del espacio, sino además una prolongación antro-po-semiótica de la vida de quienes habitan en ese domicilio, la delimitación de una territorialidad y una temporalidad cargadas de significaciones colectivas (a veces colectivizadas) promotoras de la semiosis en torno a específicas creencias-hábitos.

Altar dedicado a un Angelito. Pcia. de Corrientes, Argentina. 2012.

**Se puede observar la fotografía del angelito de 9 meses en la sección inferior izquierda de la imagen⁴.
Fotografía: Natalia Pino Roldán**

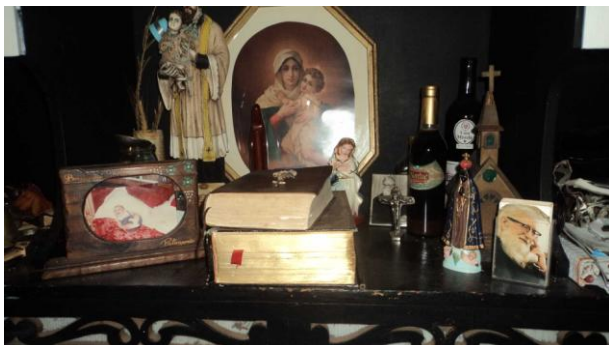


Imagen N° 1

Estos altares se constituyen en portadores de memoria semiótica (condensada), la mayoría de ellos se encuentran dispuestos hace varias décadas y varias generaciones. Son sometidos a mantenimientos semanales o diarios, este proceso de cuidado es una tarea específicamente femenina; las dueñas de los altares protagonizan las siguientes acciones de "ventilación": cambio de flores, lavado de las flores siempre y cuando sean de tela o plástico, extracción del rezago de las velas derretidas, limpieza del polvo, cambio de los manteles y puntillas (lo que Finol y Fernández (1997) han llamado *la semiótica de lo femenino*- aquí en el orden de los altares de angelitos-)

Presencia de la fotografía mortuoria en los altares y el cronotopo memorioso: algunos ejemplares del Álbum de los Muertos.

En este apartado deseamos hacer referencia breve a la práctica de las fotografías post-mortem de angelitos presente en los altares o en los Álbumes de los Muertos entre las familias de la zona bajo estudio. Como primeras aproximaciones y exploraciones de esta problemática retomamos algunos casos ejemplares del Paraguay que nos permiten ilustrar

2 Asimismo los entierros y altares ocupan un *lugar*. En términos de Bourdieu (1999) este lugar será visto como el punto del espacio físico en que están situados, tienen lugar y existen. (Pierre Bourdieu. Éstos condensados semióticos poseen un lugar en el espacio físico y en el espacio social de la familia y la comunidad. Estaremos ante una distinción de lugares: sagrados/no sagrados - públicos/privados (domésticos)-. Utilizamos la noción de espacio como la unidad indisociable -como el condensado- entre lo que los sujetos definen como lo físico (*reificado*) y lo social-simbólico-semiotizado (sin que esto implique la construcción de fronteras, simplemente realizamos esta distinción con fines analíticos).

3 Por ejemplo si un niño se ha accidentado en un lugar X, ocasionándole la muerte, en ese lugar se monta una pequeña capilla que recuerda el deceso. Esa capilla, de formas simples y elaborada por los deudos, se torna un lugar de memoria que alberga velas, flores, exvotos varios, comúnmente todos ellos son renovados en los aniversarios de la muerte u otras fechas como ser el cumpleaños.

4 El altar se encuentra ubicado en la habitación de la madre. Observamos imágenes de Santos que acompañan al angelito en el Tercer Cielo, asimismo textos sagrados, fotografías de familiares y bebidas dedicadas al niño difunto.

la fotografía mortuoria de infantes en general, su presencia en la zona de referencia, su relevancia en la memoria de los dolientes y vigencia como imagen de culto en los altares -atendiendo a las especificidades regionales en particular-. Resaltamos que la posibilidad de acceso a estas imágenes se torna extremadamente compleja, delicada y problemática ya que se conservan como reliquias muy valiosas principalmente en Álbumes, pequeños baúles, cajas o dentro de alguna Biblia que reposa en los altares. Hemos podido acceder a algunas de ellas al observarlas en los altares domésticos dedicados a los angelitos -principalmente en el Paraguay-, esto nos ha llevado a considerar que estas fotografías no podían ser obviadas al referir a las prácticas funerarias vinculadas a los angelitos, asimismo al analizar los altares como condensados memoriosos.

Iniciamos este recorrido realizando algunas consideraciones sobre esta especificidad fotográfica. Señala Riera (2006) que a mediados del siglo XIX encargar la confección de un daguerrotipo resultaba altamente costoso, del mismo modo que la realización de una fotografía iniciado el siglo XX. Por ello, agrega -sumado a las limitaciones técnicas de la época-, la mayoría de las personas no eran fotografiadas a lo largo de su vida; y la fotografía era reservada para los acontecimientos más relevantes, lo que Ramírez Sevilla (2003: 163) ha denominado como “la fotografía -a veces primera y última- de aquel ser querido que se iba, desde los niños hasta los abuelos”: sobre estas demandas surge una especialidad dentro de la fotografía; la denominada post-mortem. Como resalta Riera (2006: s/p) dedicamos este breve apartado a “(...) las imágenes post mortem tomadas como recordatorio familiar del fallecido, es decir, fotografías encargadas por particulares para su utilización o exhibición privada, en general, dentro del propio hogar (...)”. La especialidad de la fotografía mortuoria (mediados del siglo XIX y avanzada la segunda mitad del siglo XX) dedicó un capítulo especial a los infantes. Con presencia más intensa en unos países que en otros la fotografía llamada de “angelitos” cobró gran relevancia; en la historia de la fotografía mortuoria de angelitos el más destacado ha sido el mexicano Juan de Dios Machain que ha reunido una colección importante de éstas.

Subraya Ramírez Sevilla (2003) que la fotografía mortuoria en su expresión infantil ha tenido mayor difusión en los países católicos de América Latina; íntimamente ligada a la celebración del niño difunto como angelito.

En la Argentina como en el Paraguay esta especialidad fotográfica se instrumenta, en sus inicios, con fines específicos; ya sea el registro de la muerte y los procesos de muerte de grandes personalidades (Sarmiento, Urquiza, etc.) o bien las muertes relacionadas con acontecimientos bélicos (Guerra de la Triple Alianza, Guerra del Chaco, etc.). De esta forma las incumbencias de esta fotografía han sido las del uso público ligado a la prensa gráfica, coleccionistas o encargos especializados de la medicina o lo policial; por otra parte cobra vigencia un uso privado vinculado a los círculos de la intimidad familiar y los dolientes más cercanos que por medio de estas imágenes podían recordar con más claridad al familiar difunto.

Luego de las lecturas realizadas damos cuenta de que no resulta una práctica exclusiva de las zonas urbanas o las clases acomodadas, sino que nos encontramos ante una demanda de sectores rurales, principalmente campesinos. En lo que respecta a la zona bajo estudio la fotografía post-mortem en angelitos se encontraba más difundida entre los últimos; los gastos de esta producción fotográfica, así como la preparación del cuerpo y el velorio, eran solventados por los padrinos. El trabajo de Ramírez Sevilla (2003) resalta claramente que en los pueblos latinoamericanos la fotografía mortuoria fue tomada como sumamente relevante por los grupos más humildes que encontraban en ella la posibilidad de contar con la última imagen de sus difuntos; imágenes que, por falta de dinero, cambiaban por productos de la tierra u otros artículos artesanales.

En Corrientes y la zona del Paraguay bajo estudio esta práctica comienza a perder popularidad avanzada la segunda mitad del siglo XX (no significa que actualmente haya

desaparecido). Llama la atención que cuando la fotografía mortuoria inicia su declinación en otras regiones y países, en esta zona de Latinoamérica sigue vigente y muy arraigada; es así que se registran fotografías de angelitos hasta 1960 y de difuntos adultos avanzada la década del '70.

Según los testimonios de nuestra informante, propietaria de las imágenes que exponemos, el fotógrafo que retrató estos angelitos no se especializaba en este tipo de fotografía aunque retrataba muchos niños difuntos al año debido a la elevada tasa de mortalidad infantil; la informante referida (Mujer de 85 años, del Paraguay) señalaba que de sus 15 hijos 10 fallecieron al nacer o al corto tiempo de vida. Estos 10 angelitos han tenido su velorio y respectiva fotografía.

Estas fotografías operan como signos de una continuidad y como equivalentes a estampas de santos frente a las que se encienden velas, se ora y realizan pedidos variados. Asimismo, atendiendo a lo expuesto por Eliade (1983), nos permiten acceder al centro sagrado del rito de paso, a un espacio de sacralidad cotidiano construido para la celebración del velorio.

Fotografía: Velorio. Perteneciente a la Familia de Gabriela Rojas. Actualmente reside en Posadas. Misiones. Argentina



Ilustración N°2

Fotografía: Velorio. Perteneciente a la Familia de Gabriela Rojas. Actualmente reside en Posadas. Misiones. Argentina.

La ilustración N°2 data de 1960, el angelito (masculino) fallecido en Encarnación del Paraguay reposa sobre una "mesa vestida" con manteles blancos -a diferencia de las mesas negras del luto adulto-. El cadáver se encuentra vestido, como si se tratase de una narrativa folklórica o etnográfica, con una túnica blanca y en su cabeza, apoyada sobre una pequeña almohada, una coronita de flores. Abunda el color blanco en los ropajes y arreglos florales caseros. Rodean al angelito numeroso niños, de las 14 personas que ingresan en el cuadro fotográfico 6 son niños; esto nos inscribe frente a la problemática de que la muerte no es ocultada a la presencia de los niños y que los niños participan en los velorios y forman parte de estas celebraciones. La imagen corresponde a un velorio realizado en la vivienda de los dolientes, la posición del cuerpo sin ataúd sugiere un estado de reposo; simulando estar dormido.

La tercera fotografía (ilustración N°3) data de 20/04/1969. En su reverso cuenta con una dedicatoria a los "Queridos abuelos". A diferencia de la anterior esta fotografía es tomada teniendo como único centro al féretro del niño. El ataúd da cuenta de haber sido adquirido en una casa funeraria, reposa sobre una mesa vestida de blanco y un pequeño trozo de madera eleva la



Ilustración N° 3

cabecera para que el cuerpecito pueda ser apreciado con más claridad. Los arreglos florales se encuentran acompañados de dos velas en la cabecera. Este angelito, como el anterior, se encuentra coronado y sobre él se depositaron variadas rosas que cubren la mortaja de color blanco. Las manitas con los dedos entrecruzados, simulando estado de oración, anticipan su viaje al Tercer Cielo.

Fotografía: Velorio. Perteneciente a la Familia de Gabriela Rojas. Actualmente reside en Posadas. Misiones. Argentina .



Ilustración N° 4

La cuarta imagen -ilustración N° 4- data de 1950. En su reverso la fotografía narra "R.A.R.V. Falleció el 11 de Agosto día viernes a las 9:30 horas por la mañana. Año 1.950 en Encarnación Rca. Del Paraguay". El ataúd contiene el cuerpo del niño coronado, sus manos en posición de oración acompañan la mortaja de color blanco. El ataúd se encuentra ubicado sobre una mesa, la cabecera se re-alza como el caso de la fotografía anterior. Los arreglos florales que acompañan al angelito poseen como protagonistas a las flores de Cala; del mismo modo -que la Ilustración N° 9- fueron ubicadas circundando el féretro acompañado por los dolientes adultos y niños.

Como narran Riera (2006) y Ramírez Sevilla (2003) la fotografía mortuoria se tomaba en diferentes momentos; se registraban los procesos de muerte, las escenas del velorio - como las que exponemos- o bien las instancia del entierro y aniversarios de la muerte. Las imágenes que exponemos a continuación dan cuenta de estos detalles; con el agregado de ilustrar dos momentos sumamente significativos a) nacimiento del niño -que fallece inmediatamente-, y b) inhumación luego del velorio. La ilustración N° 5 retrata la reunión de la familia para celebrar el nacimiento de A.A.B. en el año 1958 (Rep. del Paraguay); y la

Ilustración N° 6 retrata el momento de la inhumación de A.A.B fallecido al nacer (Rep. del Paraguay). El entierro del angelito se realiza en el patio trasero de la vivienda cerca de las tierras dedicadas a la agricultura.

Fotografía: Celebración del Nacimiento. Perteneciente a la Familia de Gabriela Rojas. Actualmente reside en Posadas. Misiones. Argentina.



Ilustración N°5

Fotografía: Inhumación del angelito celebrado en la Ilustración N 5. Perteneciente a la Familia de Gabriela Rojas. Actualmente reside en Posadas. Misiones. Argentina



Ilustración N° 6

CONCLUSIONES:

Altars and fotografías como condensadores de *thanatosemiosis*

Con la descendencia y/u otros familiares (padres/hijos - padrinos/ahijados - tíos/sobrinos - hermanos/hermanas - abuelos/nietos, etc.)

Ambas formas semióticas descriptas y analizadas resultan la proyección antro-po-semiótica de vínculos parentales al mundo de los difuntos. Claramente la muerte biofísica NO disuelve las relaciones sociales sino que las re-semiotiza, y en algunos casos la potencia y re-constituye. La marcada impronta de la modernidad secularizadora y las pretensiones de universalidad de formas de muerte y morir unívocas y monológicas encuentran un quiebre en estas representaciones de la continuidad de la vida del angelitos. Los altares y las fotografías posibilitan, no solo un continuar-siendo, sino además la reactivación de las relaciones con los parientes, asimismo demás deudos relacionados con la familia del angelito. Sin saberlo los familiares ensalzan a la ausencia del cuerpo físico en un giro semiótico que re-configura las formas occidentales de entender la ausencia. Asimismo podemos mencionar varias otras situaciones que permiten ejemplificar la *thanatosemiosis*: festejo de los cumpleaños del muertito, renovación de los exvotos, coloración de las tumbas según el género, pedidos de protección y ayuda resultan algunas de las situaciones comunicativas con los angelitos que habilitan a la continuidad de su presencia aletargando, en muchos casos, el duelo necesario para completar su re-agregación al mundo angelical.

Del mismo modo claras son las situaciones de manteamiento que necesitan los altares; aquí es donde toma forma el vínculo directo entre los padres y su descendencia: su angelito. Pero antes del emplazamiento de éstos, ya la muerte bio-física del niño reactiva un conjunto significativo de vínculos inter-parentales. El vínculo del angelito con sus padrinos se potencia en el proceso de muerte, además, en el momento de festejar el cumpleaños ya sea en vida o pos-mortem. Este parentesco ritual resulta relevante ya que son los padrinos los que se encuentran presentes en el momento que el niño es librado del pecado original; sean estos los del bautizo "oficial" o los de agua del socorro. Asimismo algunos miembros de la familia que suelen acompañar a la distancia la muerte biofísica se re-vinculan en dos

fechas re-memorativas: aniversario del deceso y cumpleaños del angelito. Los ciclos y las temporalidades no escapan a los giros semióticos que hemos mencionado. Las polaridades vida/muerte y continuidad/fin son re-significadas. No se refiere al angelito como alguien muerto, sino como un protector que se encuentra en el Cielo. La noción de muerte es aplacada, subsumida; la desaparición biofísica del niño posibilita su consagración como angelito y la celebración del cumpleaños su continua presencia. No es casual que se le otorgue marcada significación a estas dos cronotopías: nacimiento y deceso.

Con la memoria deseada (con lo que hubiese sido la vida biofísica del angelito)

Los ejemplares descriptos remiten claramente a la continuidad de la *thanatosemiosis*, como condensados memoriosos resultan complejos de significaciones que habilitan los vínculos con los angelitos. Estos espacios de memoria albergan objetos, con el rango de fetiches, que entrelazan el deseo sobre la vida del niño y su -actual- lugar entre los muertos. De esta forma los altares albergan incontables objetos, como si estuviésemos ante una tumba plagada de exvotos, estos son actualizados según pase el tiempo, los deseos que transmite el angelito y lo que el familiar cree que éste desea. Los informantes señalan que no solo los padres aguardan el nacimiento de los niños, sino también abuelos, tíos, etc. La muerte pequeña -para muchos prematura- no permite concretar estas relaciones buscándose estrategias que re-creen los añorados vínculos familiares. Lo que hubiesen sido los vínculos familiares del angelito son rearmados con las fotografías; acompañan a los altares y a algunos entierros fotografías de abuelos o tíos del angelito re-semiotizándose los vínculos parentales.

Sin promover una escisión entre lo simbólico y lo real deseamos exponer que esta dimensión de la re-semiotización de los vínculos familiares es vivida como real; Sanchis (1986) señala que en muchos casos la eficacia simbólica es tan afirmada como eficacia que casi deja de ser simbólica y es vivida como real. De esta forma los altares y la fotografía no significan, solamente, la presencia del cuerpo muerto sino la vigencia de las pasiones de la vida: implican la posibilidad de la continuidad de los vínculos afectivos, amorosos, cálidos de los deudos con el angelitos; asimismo los vínculos de fe con lo sobrenatural -naturalizado en el cotidiano-. La disolución de oposiciones tales como muerte/vida, ausencia/presencia condensa uno de los estados pasionales y emotivos que permite que, por ejemplo, la madre re-construya el vínculo con el angelito. La memoria deseada, lo que hubiese sido el niño en su vida bio-física, se matiza de la esperanza de continuidad en el tercer Cielo.

“tenemo la fiel esperanza de que él nos cuida desde el cielo... si seguía con vida también seguro iba a ser un angelito” (Mujer, 40 años, Paraguay)

“Tenemo la fiel esperanza”, “también seguro iba a ser un angelito” constituyen enunciados que retoman del deseo de la continuidad de la vida, y del amor como pasión, los cánones de una memoria no arrogante (Barthes, 2004) que puja sobre la base de la presencia, de la subordinación del dolor y de la primacía de la vida espiritual luego de la putrefacción bio-física. Una memoria que además inscribimos en lo que hemos denominado la *fe fronteriza*: una fe adaptable, moldeable a las particularidades que la envuelven y tejen, claramente es un estado pasional, pero inentendible si la extraemos y descontextualizamos de su entretejido semiótico, aún más si negamos la impronta del proceso creativo del Gran Tiempo. Asimismo esta condición angelical -afirma la madre doliente- ya estaba pre-destinada, la muerte bio-física aporta la consolidación, si se quiere consagración, de un estado ya atribuido con anterioridad: *“también seguro iba a ser”*

Con la muerte -con lo sagrado-

Los altares destinados a los angelitos condensan un vínculo directo con lo sagrado, con la sacralidad de la muerte pequeña. Esta es una clara diferencia con la muerte adulta, podemos afirmar -sobre la base de los registros recopilados- que aunque el niño difunto no sea considerado como animita, siempre se consagra como angelito protector de la familia y esto lo ubica en un pedestal privilegiado en la cartografía del más allá. Si bien algunas versiones no diferencian entre animita y ánima desde nuestra perspectiva estas no son categorías equivalentes o sinónimas⁵; un ánima sería el alma de un difunto que se desprende del cuerpo y vagabundea en el lugar de la muerte, regionalmente se considera que para evitar esta permanencia en el mundo de los vivos se requiere que el cuerpo tenga cristiana sepultura, que al momento de llevar el cuerpo al cementerio se invoque tres veces el nombre del muerto y así ponerlo al tanto de que su cuerpo se está yendo y el alma debe acompañarlo (al que llama tres veces al difunto por su nombre golpeando el ataúd con la palma de la mano se lo conoce como llamador). Asimismo, cuando se trata de una muerte violenta o trágica, se edifica un cenotafio para que las almas no queden penando en ese sitio⁶.

Por el contrario las animitas son definidas como las almas, adultas o de niños, que han sido santificadas popularmente, por sus obras terrenas, el tipo de muerte (sufrida o heroica) o sus intervenciones milagrosas -*pos mortem*- en las necesidades de los vivos. En lo que respecta a los angelitos la mayoría de los casos registrados poseen estos atributos sagrados, una de las diferencias sería que algunos han adquirido presencia popular-colectiva y otros se mantienen en el núcleo íntimo de los dolientes. De esta forma el animita sería el alma del muerto al que se le atribuye la facultad de intervenir en el mundo de los vivos, esta intervención se da por pedido de los últimos y a cambio de ofrendas y rezos; en el caso de las almas de los adultos cumplir con el pedido de los vivos aliviana la carga de pecados que han acumulado en vida.

Refiriendo a las animitas en niños el tipo de muerte bio-física configura gran parte de los procesos de santificación popular; muertes no naturales provocadas por accidentes o asesinatos transforman la condición inofensiva del niño; lo convierten en fuerte y milagroso. Asimismo algunas situaciones posteriores a la muerte bio-física contribuyen a las santificaciones populares, citados son los casos de apariciones, situaciones milagrosas como cura de enfermedades u otras intervenciones en la vida de los dolientes. Podemos apreciar como todos los angelitos ofician de protectores llegando -alguno de ellos- a las santificaciones y canonizaciones populares. Estos aspectos pueden ser leídos desde lo que Dezorzi (1976) ha llamado “el muerto bueno”; si bien el autor trabaja desde la muerte adulta, sostenemos que los angelitos -al igual que los “muertos buenos” de Dezorzi-

representan también una categoría mediadora entre lo humano y lo sagrado, con capacidad para comprender las contradicciones y debilidades humanas, pero “en presencia de Dios” o en camino de estarlo, por lo que, como sostuvo Mary Douglas, las categorías de “santidad y no santidad pueden ser al final categorías relativas” y no opuestos absolutos (p. 87)

REFERENCIAS:

- ALVAREZ, LUIS M. Música y tradición mítica en el Velorio de Francisco Oller. Rescatado de <http://musica.uprrp.edu/lalvarez/velorio1.html>. 25 de agosto de 2011. s/d.
- BANDUCCI JÚNIOR, ÁLVARO Y ROMERO, ARNALDO. “Velório da Cruz: rituais de passagem na fronteira Brasil-Paraguai”. Trabajo presentado en la IX Reunión de Antropología del Mercosur. (Julio. Curitiba. 2011)

⁵ Estas definiciones varían a lo largo de América, se recomienda la lectura de Se recomienda la lectura de Finol y Finol (2009)

⁶ Se recomienda la lectura de Finol y Finol (2009)

- BEAUMONT, JOSEPH ANDREWS. (1957). *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental*. Buenos Aires: Hachette.
- BARTHES ROLAND. (2004) *Lo Neutro. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1977-1978*. Buenos Aires: SXXI.
- BOURDIEU. PIERRE (1999) "Efectos de Lugar". En: *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires, SXXI.
- CERRUTTI ÁNGEL Y PITA CECILIA. "La Fiesta de La Cruz de Mayo y el velorio del angelito. Expresiones religiosas de los migrantes rurales chilenos en el territorio de Neuquén. Argentina (1884-1930)". (Informe preliminar). En *Mitológicas, Vol 14*. Buenos Aires. Argentina: Centro Argentino de Etnología Americana, 1999.
- COLUCCIO, FELIX. (1995). *Fiestas y Celebraciones de La República Argentina*. Argentina: Ed. Plus Ultra.
- DEZORZI, SILVINA (2008) "Algunas consideraciones críticas acerca del concepto de catolicismo popular". En Juan Mauricio Renold (Comp.) *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa*. Argentina, Ed. CICCUS. 77-90.
- DRAGOSKI, GRACIELA Y PAEZ, JORGE (1972) Fiestas y Ceremonias Tradicionales. En *Colección la Historia Popular. Vida y milagros de nuestro Pueblo*. (Vol. 84)
- ELIADE, MIRCEA (1983) *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico religioso*. Madrid: Taurus, 1983
- EZQUER ZELAYA, ERNESTO. (1941). *Corrientes Ñu*. Buenos Aires: El Ateneo.
- FALCÓN, MERCEDES. (2012). "El velorio del angelito, un rito de pasaje para la muerte de un niño". En Bondar, César Iván. *Ñane Mandu'a: sobre ritos y fiestas*. N 2. Alemania: EAE.
- FINOL, J. E. y FINOL D, E. (2009) *Para que no queden pensando. Capillas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria*. Colección de Semiótica Latinoamericana N° 7. Venezuela.
- FINOL JOSÉ ENRIQUE Y K. FERNÁNDEZ. (1997) "Etno-semiótica del rito: discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos". En *SIGNA* (6):201-220.
- GRAMAJO GUTIÉRREZ, ALFREDO (1959). "Velorio con música y baile". En Carlos Zubizarreta. *Acuarelas paraguayas*. Paraguay: El Lector.
- LÓPEZ BREARD, M. R. (1983). *Devocionario Guaraní*. Santa Fe: Colmegna.
- LÓPEZ BREARD, M. R. (2004). *Diccionario Folklórico Guaranítico*. Corrientes: Ed. Moglia.
- MANNS, PATRICIO. (1987). *Violeta Parra. La guitarra indósil*. Concepción: Lar.
- PLATH, ORESTE. (1996). *Folclor Religioso Chileno*. Chile: Grijalbo.
- RAMALLO, JOSÉ ANTONIO CECILIO. (2009). *La Curandera y el Maestro*. Posadas: Fundación B. K. de Szychowski. Plus Ultra.
- RAMÍREZ SEVILLA LUIS. (2003) "La vida fugaz de la fotografía mortuoria" en *Relaciones*, número 94, primavera 2003. México. Vol. XXIV. Pp 163-198. 163
- RIERA. ALBERTO "Introducción a la Fotografía post mortem". Fuente: <http://101room.wordpress.com/2006/03/21/introduccion-a-la-fotografia-post-mortem/>
Acceso: 21 de mayo de 2012-
- SANCHIS PIERRE (1986) *¿Uma identidade católica?* Comunicações del ISER, Río de Janeiro.